

PAISAJES DE CASTILLA



ORILLAS DEL TAJO

ARANJUEZ

¿Vivimos?
¿Soñamos?

La lancha que nos conduce por el Tajo, bordeando estos bellos jardines de Aranjuez, navega con lentitud señorial.

Sabe su conductor, el que pausadamente la dirige, que lo que nos ofrece es grato y gusta de hacerlo valer.

De que nos congratulemos más y más, de tan bello paisaje.

Recréase nuestra vista, con exquisiteces ha tiempo olvidadas, casi desconocidas, pues cuando las tuvimos, vivíamos soñando, en edad infantil.

Es este panorama, un efectivo sueño de antaño, cuando distraían nuestra atención, con proyecciones de paisajes en linternas de juguete.

Como entonces—ahora con más lógico fundamento—nos asombramos.

Tienen estos jardines, encantos sublimes, misterios de belleza soberana.

Su frondosidad, su ambiente todo; su encantador perfume, su multitud de casitas-hoteles, a cual más caprichosas, y en los puntos más estratégicos colocadas, le hacen al paisaje de Aranjuez, uno de los más bellos, quizás el que más de todos los españoles.

En el delirio de nuestra contemplación, en el éxtasis que nos produce tan lindo cuadro, evocamos aquellos soberanos jardines de Versalles, de belleza no superada, con todas sus características de distinción, de arte, de misterio.

Evocamos también, no con menos motivo, la belleza del paisaje, de aquella Huerta de los Arcos cordobesa, cuyo perfume y cuya maravillosa profusión de bellos rincones, todo poesía y recogimiento, producen sentimientos delicados, románticos.

Son jardines de amor, de ensueño, de vida..... porque vida es todo en ellos, y vida grata, de esa que tiene sobre todas, la idealidad de un poema, el sentimiento de un corazón.

Aranjuez, con sus flores, con sus jardines, con su ambiente, podría ser, será, el rincón para los que aman, para los que han amado, para los que quieran amar.

Un viaje de novios, una esperanza perdida, una carta que prometa cariños; serán doblemente sentidas en estos jardines, entre estas frondosas alamedas, en este olvidado lugar, que contemplamos extáticamente, desde el barco que lentamente nos pasea por el Tajo, bravo cantor de tan admirable visión real, de tan romántico paseo, de los maravillosos jardines de Aranjuez.

DARÍO CASTILLO

Fotografía de nuestro redactor artístico GREGORIO LOZANO.